

“¿Dónde está tu Dios?”, un nuevo libro de Alfonso Vergara, S.J.

El padre Alfonso Vergara Tagle S.J. proporciona en su libro, con mucha serenidad ignaciana, con mucho amor, con mucha poesía y con una mayor sabiduría, los caminos que nos conducen a Dios.



Los últimos tiempos se han caracterizado por una gran explosión de los más variados textos, especialmente de aquellos que, de alguna u otra manera, se han dedicado a escarmentar los problemas políticos contingentes. Libros de denuncias y de respetables opiniones que dicen relación con los acontecimientos de los últimos años, no siempre objetivos ni enriquecedores, suelen constituir un buen negocio.

Es por este motivo que nos alegra, sobremanera, la aparición de la última obra del padre Alfonso Vergara Tagle, S.J., el cual precede a su anterior “Alegoría de ser hombre”. El solo título proporciona fortaleza.

Poncho Vergara, así por todos cariñosamente conocido y reconocido, nos proporciona en su libro, con mucha serenidad ignaciana, con mucho amor, con mucha poesía y con una mayor sabiduría, los caminos que nos conducen a Dios. Nos demuestra con un irrefutable poder de síntesis que Dios está vivo, que vive dentro de nosotros a pesar de los agravios que le hemos, ingratamente, proporcionado.

El autor, testigo fiel de este siglo

El padre Vergara es un testigo fiel de este siglo. Formador de juveniles, profesor, hombre de oración y de batalla. Ha sido actor y espectador de gran parte de este infame siglo XX que ya agoniza. Como hijo de Dios formado en la sabia disciplina de Ignacio de Loyola, con sólidos fundamentos teológicos y filosóficos, ha sabido exponer con claridad meridiana los problemas ante los cuales se sien-

te el hombre agobiado. Pero es una obra que sólo entrega soluciones, hace abrir los ojos a la vez que aporta un riquísimo caudal de verdades, las cuales, nosotros, tercamente, no hemos querido —o podido— aprehender.

Un título nada casual

No se trata de un libro piadoso más ni de catequesis elemental. Es mucho más que aquello. Como gran conocedor de las grandezas y miserias del ser humano, sabe perfectamente hacia dónde dirige sus dardos: al hombre de poca fe, a nuestro egotismo y, en general, a todas las personas que de una u otra manera han olvidado a Dios en este tráfago en el cual estamos inmersos. No es casual el título del libro: “¿Dónde está TU DIOS?” El sólo enunciado nos estremece. En verdad, nosotros tan lejos de Él y jamás, Él lejos de nosotros.

La obra del padre Vergara llega a nosotros en el tiempo preciso: tranquiliza nuestros corazones y nos inculca esperanzas y nos señala, sin recovecos ni términos difíciles, el lugar donde está nuestro Dios.

Las enfermedades del alma

Alfonso Vergara dedica de manera muy directa su obra a la familia, a la juventud. No se enreda en puntos cardinales, puesto que hay uno sólo, que es el que el Maestro nos señaló. Es por tanto un análisis muy vigente para sanar las enfermedades del alma ante las cuales estamos expuestos los católicos como también aquellos que no lo son. No es una obra para leerla con ligereza; antes bien, es para leerla y meditarla tantas veces sea ne-

cesario. Su lectura pausada constituye un alto en el camino, enriquecedor y hasta necesario. Y, algo curioso, puede comenzarse en cualquier capítulo, por cuanto cada uno de ellos —sabidamente contruidos— constituyen temas eternos.

Para conversar

También es una obra para conversar en familia, en centros de padres, entre amigos. Usa el lenguaje de lo cotidiano. Con igual facilidad llega su contenido a una familia de una población marginal como a miembros del rubio de estados sociales intermedios y altos. Difícil desafío en el cual Poncho ha salido más que airoso. Conoce a los jóvenes y su idioma, también a los mayores y sus desvelos.

No es casual el hecho de que este padre jesuita haya elegido para la portada de su libro un cuadro de Van Gogh, en el cual se percibe una atormentada noche estrellada. El infatigable pintor expresaba en una de sus cartas: “Siento una terrible necesidad de Dios; por eso salgo por la noche a pintar las estrellas”. Poncho Vergara, a su manera, también nos muestra las estrellas.

Quince hermosos capítulos, cada cual más elocuente que el otro. El úl-

timo está dedicado a la muerte. A lo que el vulgo considera muerte. Alfonso aquí se detiene y compara a fusa con la felicidad que proporciona a la madre cuando da a luz un niño. La muerte no es más que otra suerte de parto, no a esa luz terrestre que proporciona el sol, sino que nos impulse a la “gran luz de la Vida Eterna”. Hermoso es su ejemplo.

Al mismo tiempo, y sin ninguna pretensión, el padre Vergara apoya su texto a través de poemas de León Felipe, de Tagore (Acrósticos, Señor), de Unamuno, del Cardenal Newman, de San Agustín, de Saint-Exupéry, más trozos elegidos de Ignacio de Loyola.

Libro de respuestas

En suma, es un libro de respuestas, bellamente expresadas y con mucha claridad, que hace que muchas inquietudes se apaguen. Mucho nos hace recordar a la Imitación de Cristo de Kempis, pero en una lectura adaptada a nuestros tiempos, a nuestras circunstancias, a nuestros problemas, a nuestras —a veces trágicas— realidades. Cada hogar debe tenerlo, y más que esto: es necesario poseerlo. Lo distribuye el Colegio San Ignacio, Pucuro 2801, Santiago.

(F. de la Lastra)

Convocan a Premios Nacionales 1990

La Secretaría Ejecutiva del Instituto de Chile nos ha comunicado que de acuerdo con la Ley N.º 18.541 de 1986, que rige los Premios Nacionales, en el presente año —mes de agosto— se otorgarán los Premios de: Literatura, Historia y Arte.

Para mayor información de los interesados se transcriben los artículos pertinentes de la Ley ya mencionada.

Art. 2.º El Premio Nacional de Literatura se otorgará cada dos años, en forma indivisible, al escritor chileno, cuya obra, por su excelencia, lo haga acreedor a dicha distinción.

Art. 3.º El Premio Nacional de Historia se otorgará cada dos años, en forma indivisible, al historiador chileno que, por cual-

quier medio, haya hecho aportes significativos a la historiografía o a la cultura histórica.

Art. 4.º El Premio Nacional de Arte se otorgará cada dos años, en forma indivisible, al artista chileno que se haya distinguido por la sobresaliente calidad de sus logros en alguna de las siguientes especialidades: Artes Plásticas, Artes Musicales y Artes de la Representación.

Art. 5.º Los candidatos a los diferentes premios sólo podrán ser propuestos por:

a) Instituciones de notoria solvencia intelectual en la materia.

b) Tres o más personas que hayan sido agraciadas con el premio respectivo de la misma especialidad; y

c) Las facultades universitarias pertinentes.

Las propuestas se formularán mediante un informe documentado de méritos, que será entregado en la Secretaría del Instituto de Chile durante el mes de mayo del año en que debe conferirse el galardón.

Cada una de las instituciones, el conjunto de personas y cada una de las facultades universitarias, a que se refieren, respectivamente, las letras a), b) y c) del inciso primero de este artículo, no podrán proponer más de un candidato por especialidad.

El Instituto de Chile tiene como dirección: Almirante Montt 453 (por Moqueitas altura del 500).

Los antecedentes deben venir en un original y seis copias.

Se dice

Profesor
Mario Banderas C.

Vimos la siguiente noticia: “Ya que el primer actor está enfermo, lo suplantará otro de su misma categoría”.

Suplantar y reemplazar no son sinónimos. La segunda acepción del verbo suplantar dice lo siguiente: “... 2) Ocupar con malas artes el lugar de otro, defraudándole el derecho, empleo o favor que disfrutaba”. De acuerdo a esta definición, la palabra suplantar está mal utilizada en la cita. Para una correcta expresión



debemos emplear el vocablo **REEMPLAZAR**: “Substituir una cosa por otra, poner en lugar de una cosa otra que haga sus veces. 2) Suceder a uno en el empleo, cargo o comisión que tenía o hacer accidentalmente sus veces”. En la frase que analizamos, la forma apropiada es: “Ya que el primer actor está enfermo, lo reemplazará otro...”

"Dónde está tu Dios?", un nuevo libro de Alfonso Vergara, S. J. [artículo] F. de la Lastra.

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Dónde está tu Dios?", un nuevo libro de Alfonso Vergara, S. J. [artículo] F. de la Lastra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile